



**Paula Pareto**

## La garra de la Tigresa

Corresponsal espontáneo, Sebastián Kener, estudiante de periodismo deportivo, nos envió un perfil sobre Paula Pareto. Escrito con la frescura y espontaneidad de quien hace los primeros pininos en este arte de la información, lo damos a conocer a nuestros lectores.

Mide un metro cincuenta y aun siendo adulta se le complica subir a la montaña rusa, "... cuando sos tan chiquito te podés resbalar por debajo de los cintu-

rones. Encima soy de Tigre, cerca del Parque de la Costa y tenía que andar peleándome siempre para ver si me dejaban entrar." Por suerte para las Olim-

piadas los chiquitos entran igual. Humilde, de perfil bajo y estudiante de cuarto año de medicina en la UBA, Paula Belén Pareto, nació el 16 de enero de 1986. Su padre, Aldo, alguna vez hizo judo; pero a su mamá, Mirta, la convenció para hacer algún deporte. Su hermana mayor, Estefanía, hace natación. Marcos, su hermano menor, hizo judo un tiempo. Y fue ahí, a sus nueve años, cuando Paulita tuvo su primer contacto con el deporte que la llevó a la historia.

"No empecé por el judo en sí, sino por lo que me pareció la clase de afuera", cometa con una sonrisa. Fue algo que la cautivó, que le entró por los ojos y se convirtió en su pasión. Pero lo que nunca pudo dejar es su otra pasión, el fútbol, donde no le va tan mal.

Esta hincha fanática de Boca, los fines de semana demuestra su habilidad con los pies. La Peque gambetea y va para adelante, como en el tatami. Lleva la número 10 y ocupa el mediocampo de "Paulita y el resto". Junto con sus amigas Maru, Cintia, Cori, Fátima y Anita, salieron campeonas de un torneo amateur, el North Champs.

"... Papá siempre me dice que no estoy nunca en casa". Su día empieza temprano, a la mañana estudia, casi todos los días toma el tren en Tigre y escuchando Mana y Arjona, el viaje de tres horas y media hasta Retiro le pasa rápido. Después, toma un micro hasta La Plata. En Estudiantes, hace dos horas de gimnasio y por la tarde practica las técnicas. "... A veces, cuando voy a entrenar al Cenard me quedo almorzando ahí porque tengo varios amigos, (...), me quedo dando vueltas por la Capital para seguir la rutina a la tarde".

Se atrasó un año en medicina, pero valió la pena. El 9 de agosto del 2008 tuvo su debut olímpico, derrotando en el combate final a la norcoreana Ok Song Pak;

"Ese último movimiento lo había practicado la noche anterior por webcam junto a mi entrenador, Fernando Yuma, que no pudo viajar y se encontraba en Buenos Aires. Era muy gracioso verlo parado del otro lado del mundo haciendo la maniobra de combate. Tuve que pedirle disculpas porque me tentaba de la risa". Después de su vuelta de Beijing, su vida seguía más agitada, el tiempo lo utilizaba para dar exposiciones, charlas y entrevistas; como la que le hizo Susana y en la que se dio el gusto de planchar en el suelo a "la Tota". Es ciudadana ilustre de Tigre y huésped ilustre de La Plata y Trelew. Para finalizar el año más exitoso de su carrera deportiva, fue consagrada con el grado de 3° dan.

Pero no todo fue color de rosa. Después dos buenos años con óptimos resultados, como el campeonato panamericano 2009 y una World Cup en 2010, la Peque arrancó 2011 con una hernia cervical. "La sentí primero en un entrenamiento." Y le complicaba la preparación para los Juegos Olímpicos de Londres. Sin embargo, en su momento se la vio muy tranquila. "No es una lesión irreversible, hay que esperar que el nervio afloje, se desinflame y así comenzar a probar en un entrenamiento". La recorrida por los médicos fue el habitual de cualquier paciente. "Fui al traumatólogo, que me derivó a un neurólogo y quien

dio con el problema. Más tarde, hablé con un deportólogo quien me dio las pautas finales. Ahora todo se resume a incrementar mi rendimiento aeróbico sobre una bicicleta y esperar que me den el alta médica".

De todos modos, su vuelta al tatami fue triunfal. El 29 de octubre de 2011, en los Panamericanos de Guadalajara, México, se consagró con el oro tras derrotar a la cubana Dayaris Mestre. El camino olímpico no corría ningún riesgo. Obtuvo sin problemas el pase entre las 22 clasificadas. A pesar de eso, la última noche antes de partir a Inglaterra, la pasó mal. "Algo que comí me cayó mal, muy mal". Pero su buen humor no se vio afectado. "Lo primero que conoceré será el staff médico!. Je". Por fin, en el tatami demostró la garra que la caracteriza, imponiendo un buen planteo. Paula quedó en el quinto lugar. Con una impecable actuación que terminó a 56 segundos del tiempo extra al cobrar un segundo shido y darle el yuko de la victoria a la belga Charline Van Snick, se llevó su diploma olímpico.

Ahora, sigue su vida dividida en el estudio, el entrenamiento y su equipo de fútbol. Mientras tanto, nosotros esperamos que pasen rápido los cuatro años para volver a ver en un tatami olímpico la garra de la tigresa.



Fabián Lannutti, 5° dan

## Un competidor nato

Con una vasta experiencia nacional e internacional, Fabián Lannutti participó en campeonatos nacionales, mundiales y olimpiadas y donde se codeó con los mejores. Siempre colocó a la Argentina en lo más alto del podio. En su mejor momento, una lesión lo alejó del alto rendimiento. YK lo entrevistó para recordar aquellos tiempos de esplendor.

El profesor Oscar Pérez fue claro. Le dijo a la mamá de Fabián Lannutti, que entonces tenía 4 años, "si no se hace pis, puede entrar". Así comenzó a practicar la disciplina el futuro judoca en el Club Argentinos, de Castelar. Hoy, con 50, cuenta como empezó esa historia. "Iba a una colonia de vacaciones donde los chicos hacíamos varios deportes (fútbol, básquet, natación, handball, etc.). En una de esas pasadas estaba el judo. Entrenábamos un ratito lo básico. Me gustó y me enganché. Y de ahí, la advertencia de mi maestro". Cuando cumplió 15 o 16, la disciplina ya no tenía tanto auge y recibió un consejo que cambiaría su vida de artista marcial. "Hasta acá es una etapa cumplida y tendrías que buscar a otro profesor más competitivo", le dijo. Encontró a Jorge Portelli. "Un buen



*Durante el Abierto de la Ciudad 2012, en Vélez Sarsfield, Lannutti recibe una distinción por su trayectoria de manos del maestro Reinaldo Forti, 9° dan.*

entrenador. Con él terminé de formarme como competidor. En mi primera parte como practicante salí campeón nacional y en la segunda, cuando empecé a competir, le di mucha importancia a la parte física, los aparatos y el entrenamiento", recuerda.

### Adentro y afuera

La posibilidad de probarse en el exterior la tuvo a los 13, como representante de su club y cuando cursaba Primer Año de la secundaria. Viajó a Puerto Rico y quedó tercero en los Juegos Panameri

canos Infantiles. Cuatro años después, de la mano de Portelli salió campeón argentino juvenil y se presentó en el mundial juvenil, en aquel mismo país, donde logró el cuarto puesto. "Ya estaba en la selección nacional juvenil y era campeón de danes.

A los 17, en la Copa Ramón Rodríguez, en Cuba, le tocó luchar contra un yudoca local, el subcampeón olímpico en los JJOO Moscú 80. "Lo tiré con un ippon, pero un juez argentino me sacó un punto y perdí, pero le había ganado", recuerda con una sonrisa. En 1983, en los panamericanos de Caracas, Venezuela, obtuvo la medalla de bronce. La primera de toda la delegación argentina y que se colgó en el segundo día de competencia. Al año siguiente se presentó en las olimpiadas de Los Angeles, Estados Unidos. "Tenía 19 años, poca experiencia y empezaba a mejorar. No era mi mejor momento, pero lo aproveché igual como una experiencia más y donde combatí una sola vez". Después, lo hizo en un mundial universitario, en el Japón, donde clasificó cuarto en libre de peso; en Austria, en otro torneo ecuménico mundial y en varias competencias más. La más importante fue en un mundial universitario, en Río de Janeiro donde se quedó con una presea bronceada. En 1985, llegó al país una delegación

de judocas brasileños. En el Club Ferro Carril Oeste, donde se presentaron, Lannutti enfrentó al subcampeón olímpico Douglas Vieira y le ganó por ippon. "Fue otra de mis satisfacciones. Estaba en la categoría hasta 85 kgs. y después, en la libre de peso no combatí. El brasileño me provocaba y me pedía que subiera al tatami. No le di el gusto, jaja", dice con picardía.

Con miras a los JJOO de Seúl '88, lo operaron de meniscos. Una de las rodillas lo tenía a maltraer. "Después de la intervención empecé a ir para abajo. Intente no decaer. Estaba en una edad ideal para seguir, pero me hice ver por un deportólogo que me exigió un rendimiento físico mínimo. No llegué. La articulación no se reponía. Pasado el tiempo, decidí retirarme. Seguí luchando a nivel local, pero ya no aspiraba a estar en lo más alto porque debía estar diez puntos". Luego de superar unos problemas personales y pasados cinco años, regresó a la disciplina como profesor. "Fui técnico de la selección juvenil con la que representamos a la Argentina en la República Dominicana". También, trabajó como técnico de la selección provincial y de la metropolitana. "Me habían convocado a nivel nacional y quise tener



*Un campeón que recuerda sus mejores años como judoca.*

una experiencia internacional. Fue una linda experiencia, pero había que dedicarle tiempo y se me complicaba con el trabajo", concluye. (Informe: Sebastián Kener).



Dojo

Desde la tierra del sol naciente

# Toshihiko Koga

Por Sebastián Kener

"Hay que tener siempre el espíritu abierto para adoptar nuevas aproximaciones y nuevas vías en la resolución de los problemas". Con esta visión de la vida Toshihiko Koga mejoró su judo, creando técnicas como el morote gari a una mano o el sode-tsuri-komi-goshen, en guardia invertida. Sin embargo, su ippon seoinage fue la clave que lo llevo a ser campeón olímpico y tres veces campeón en el World Championships. Hoy, lo presentamos.

Toshihiko nació en Saga, Japón, el 27 de noviembre de 1967. Comenzó con el judo en la escuela primaria y al continuar

sus estudios en Tokio, siguió la práctica en Kodogakusha, escuela dirigida por medallistas olímpicos como Hidehiko Yoshida y Makoto Takimoto. Más tarde, en la Nippon Sport Science University ganó cinco campeonatos consecutivos en la copa del Kodokan y seis en el campeonato All-Japan Judo, en la categoría hasta 71 Kg. Su primer mundial lo ganó en 1989, en Belgrado, ante el estadounidense Michael Swain. Un año antes y con 20 años tuvo su primera participación en los Juegos Olímpicos de Seúl, donde quedó eliminado en tercera ronda.

En 1990, llegó a la final del Abierto de Japón, donde en el último combate enfrentó a Naoya Ogawa, que pesaba 130 kgs. Allí, un agotado Koga perdió a dos minutos del final y después de un ashi guruma de su rival. Por ese entonces, las finales se disputaban a 10 minutos. Para los Juegos de Barcelona, Toshihiko llegó en su máximo esplendor. Sin embargo, días antes del comienzo de la prueba, se lesionó la rodilla izquier-



da. En ese estado y con infiltraciones logró llegar a la final en donde venció al húngaro Bertalan Haitos por decisión arbitral. Después de la recuperación, su vuelta al tatami fue con el título en el mundial de Chiba, en 1995. En esta oportunidad, ya en la categoría hasta 78 kgs, venció en la final al francés Djamel Bouras. De esa manera, Koga llegaba a su última cita olímpica, Atlanta 1996. En esta oportunidad, obtuvo la presea plateada tras perder con su rival francés. En 2000, decidió retirarse de la competición. Tres años después, creó su propia escuela Koga Juku. Fue elegido entrenador de la selección femenina de Japón y bajo su mando, en Atenas 2004, el equipo cosechó 7 medallas (6 de oro y 1 de plata). Ostenta el rango de 7º dan y goza de un estatus de celebridad en su Japón natal.



## Envidiable palmarés

Estas son las medallas que Koga ganó en competencias internacionales

Juegos Olímpicos		
Oro	Barcelona 1992	- 71 kg
Plata	1996 Atlanta	- 78 kg
World Championships		
Bronce	1987 Essen	-71 kg
Oro	1989 Belgrado	-71 kg
Oro	1991 Barcelona	-71 kg
Oro	1995 Chiba	-78 kg
Juegos Asiáticos		
Bronce	Pekín 1990	-71 kg